

Antes de comentar aquí el uso de frases en sentido figurado del idioma español, después del caso Enerís y otros atentados, el autor de esta visita solicitó una entrevista a Miguel Arteche, Premio Nacional de Literatura y Académico de la Lengua, quien aceptó recibirnos en la biblioteca de su casa.

A la hora pactada, Arteche corría una conferencia para ser leída en el Teatro Municipal, al Sindicato de Ferias Libres, pues el gremio deseaba mejorar su imagen ante la comunidad, que con tanta frecuencia los acusa del precario manejo del idioma.

—Si no fuese por los fieriantes y su lenguaje desenfadado —argumenta el académico— el idioma tendería a anquilosarse. Ellos son en definitiva quienes lo enriquecen con sus giros renovados y proselitistas, y hacen posible la grandeza del español.

—Maestro —le expresamos con humildad—; la razón fundamental de nuestra visita obedece, al deseo de conocer su opinión acerca de la utilización de ciertas

expresiones del idioma que pueden tener varias lecturas, si se usan en uno u otro sentido.

Arteche se soba el mentón visigodo de las provincias vascongadas, y levanta la ceja izquierda y no la derecha, porque desde hace dos años, colabora en *Punto y Argüle*:

—Nuestro léxico es generoso en expresiones de uso corriente, de mucha complejidad. Si examinamos, por ejemplo, las expresiones meter la mano en una cosa, podría indicar, apropiarse ilícitamente parte de ella por distracción u omisión. Pero si es en los pechos, significa buscar el fibio calor femenino. Y si es hasta las verjas, burlan los comentarios. Ahíra, no es lo mismo meter las manos, que meter la

pata. A veces, bastaría sustituir una preposición por otra, o colocar mal una coma, y el sentido de la frase cambia radicalmente. De allí que, aconsejo a los pendolistas y a usted en particular, mi amigo califa, a ser cauteloso en el manejo del lenguaje. No es lecito andar por ahí, expresando o escribiendo lo primero que a uno se le ocurre.

—Digamos maestro —lo interrumpe— ¿es usted partidario del uso en literatura, de la jerga hablada por la gente del barrio?

—Depende —responde el vate, y mientras coge un alfil negro del ajedrez que está al alcance de su mano, agrega: —Un fulano tan negro como este alfil, en un gesto nada fraterno, quiso impedir la publica-

cación de una de mis novelas. Las razones que esgrimió apuntaban a que el lenguaje del texto era demasiado clásico, y por lo tanto incomprensible para ser leído por la plebe, a quien él rinde una enfermiza devoción.

—Me gustaría señor Arteche, volver al tema de las manos, pues nuestro diccionario ocupa tres páginas y media en definir las muchas expresiones que se derivan de ellas.

—¡Ah! las pecaminosas manos! —exclama el académico, y se las estriega en un gesto como si se las lavara. Y manifiesta que se trata de una de las partes más nobles del cuerpo humano, cuya función es tan amplia, que incluso sirven para ser admiradas.

Al concluir la entrevista, nos extiende su amistosa mano y repite con voz de barítono: «Me importa un puchero el tema presidencial». Y observamos cómo, resplandecen sus ojos penetrantes, acostumbrados a fulminar a quien se permite interrumpirlo.

Meter las manos

VINIETTA

WALTER
GARIB

La Epoca

30-10-97 + II

APR 1 Y 09

Meter las manos [artículo] Walter Garib.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garib, Walter, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Meter las manos [artículo] Walter Garib.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)